

NICCOLÒ RINALDI Y PAOLA MARESCA



FLORENCIA INSÓLITA Y SECRETA



EDITORIAL JONGLEZ

Piazza della Signoria

SÍMBOLOS ALQUÍMICOS DEL STUDIOLA	12
EN BUSCA DE UN MISTERIOSO FRESCO DE LEONARDO DA VINCI	16
EL OVNI DEL PALAZZO VECCHIO	17
LA SALA DE LOS ELEMENTOS DEL PALAZZO VECCHIO	18
LA SALA DE LAS AUDIENCIAS DEL PALAZZO VECCHIO	22
EL CAMINO DE RONDA SOBRE LA CIUDAD	28
«L'IMPORTUNO» DE MIGUEL ÁNGEL	30
VESTIGIOS DE LA IGLESIA SAN PIER SCHERAGGIO	32
LA PUERTA DE LA VIA DELLA NINNA	33
LOS MEDALLONES DE LA LOGGIA DEI LANZI	34
EL AUTORRETRATO DE BENVENUTO CELLINI	36
UNA EXCURSIÓN POR EL ARNO EN COMPAÑÍA DE LOS <i>RENAIOLI</i>	40
LA ESCALERA DE SANTO STEFANO AL PONTE	42
LOS «MENSAJES» DEL PALACIO BARTOLINI SALIMBENI	44
SALA MARAINI	46
LA ESCULTURA DE UN PEQUEÑO DIABLO	48
VESTIGIOS DE LOS INTERIORES ANTIGUOS DEL PALACIO DE L'ARTE DELLA LANA	50
COLUMNA DE LA ABUNDANCIA	51
EL CUADRO DEL PROFANADOR	52
ANTIGUO <i>VICOLO DEL PANICO O DELLO SCANDALO</i>	54
EL PRIMER RETRATO COMPROBADO DE DANTE	56
VESTIGIOS DE UNA ANTIGUA TORRE MEDIEVAL	57
MUSEO HISTÓRICO DE LA ASOCIACIÓN NACIONAL GIUSEPPE GARIBLADI	62
PALAZZO UGUCCIONI	64
UN PALACIO MEDIEVAL INTACTO	65
LOS FRESCOS DEL ANTICO RISTORANTE PAOLI	66
BAJORRELIEVE DEL CASCO ARRANCADO	68
LA SALA DE LAS ASAMBLEAS DE LA ACADEMIA DE LAS ARTES DE DIBUJO	69
EL FRESCO DE SANTA ANA	70
LA CAJA FUERTE DE LA TIENDA LA BOTTEGA DI BRUNELLA	72
LA BÁSCULA DE LA FARMACIA DEL CINGHIALE	73
EL TECHO DE LA HEMEROTECA DE LA BIBLIOTECA DEL PALAGIO DI PARTE GUELFA	74
LA RUEDA DEL CARROCCIO	76
LA PLACA EN HONOR A GIUSEPPE LACHERI	77

Duomo / San Lorenzo

LA OBSERVACIÓN DEL PASO DEL SOL EN LA CATEDRAL	82
LA MERIDIANA DE XIMENES	84

EL RELOJ DE PAOLO UCCELLO	90
EL EXTRAÑO ANDAR DEL CABALLO DE SIR JOHN HAWKWOOD	92
MONUMENTO DEL OBISPO ANTONIO D'ORSO	94
EL CABRESTANTE DE LA CONSTRUCCIÓN DEL DUOMO	96
LA PUERTA DE LA MANDORLA DE SANTA MARIA DEL FIORE	98
EL TORO DE LA PUERTA DE LA MANDORLA	102
LA PESADILLA DEL LEÓN	103
EL ÁNGEL BLASFEMO DEL DUOMO	104
EL AUTORRETRATO OCULTO DE GIUSEPPE CASSIOLI	106
LA INSCRIPCIÓN BISCHERI	107
LA PLACA DEL SOLSTICIO EN EL BAPTISTERIO	108
LA TUMBA DEL ANTIPAPA JUAN XXIII	112
EL AUTORRETRATO OCULTO DE Ghiberti	114
RESTOS DE LAS COLUMNAS DE LA CATEDRAL DE SANTA REPARATA	115
EL OLMO DE LA COLUMNA DE SAN ZANOBI	116
RESTOS DE MEDIDAS ANTIGUAS EN EL BAPTISTERIO	118
LAS COLUMNAS PISANAS ROTAS	120
LOSA REDONDA DE MÁRMOL BLANCO	121
MUSEO DE LA TORRE DE LA PAGLIUZZA	122
EL MUSEO PRIVADO DE LA CASA DEL TESSUTO	123
EL EMBLEMA EN HIERRO FORJADO DE LA ROSACRUZ	124
EL ROSTRO DE LA IGLESIA DE SANTA MARIA MAGGIORE	126
LAS TUMBAS HERMÉTICAS DE LORENZO Y JULIÁN DE MÉDICI	128
EL TECHO DE LA SACRISTÍA VIEJA DE SAN LORENZO	134
EL SIMBOLISMO OCULTO DE LA CAPILLA DE LOS MAGOS	136
LOS «CARTELES» DEL PALAZZO VIVIANI	142
IGLESIA DE LOS TEMPLARIOS DE SAN JACOPO	
IN CAMPO CORBOLINI	144
SEÑALES «R» MAYÚSCULAS	146
LA PLACA «CANTO ALLE MACINE»	147
LA LOCOMOTORA DEL ESCUDO DE LA FAMILIA FENZI	148
EL EMBLEMA DE LA BOMBA	150
LA VENTANA TAPIADA DEL PALAZZO PUCCI	152

Santa Maria Novella

LAS FLORES ASTROLÓGICAS DE LA FACHADA DE SANTA MARIA NOVELLA	156
ESFERA ARMILAR DE LA IGLESIA DE SANTA MARIA NOVELLA	160
LA JIRafa DE LA CAPILLA TORNABUONI	162
MUSEO DE LA OFFICINA PROFUMO-FARMACEUTICA DE SANTA MARIA NOVELLA	164
EL ENCUENTRO DE DOS SANTOS	165
SANTO SEPULCRO DE JERUSALÉN	166
PEQUEÑOS PUESTOS DE VINO PRIVADOS	168
IGLESIA BAUTISTA	170
CASA DE GIOVANNI MICHELAZZI	172

RESUMEN

PALAZZO BALDOVINETTI, LA CASA AL REVÉS	173
EL LIBRO DEL FRESCO DE SAN AGUSTÍN EN SU ESTUDIO	174
EL ESCONDITE DEL BRINDELLONE	176

SS Annunziata

EL TABERNÁCULO DEL MILAGRO DE LA SANGRE	180
EL BLASÓN DE LA «CIUDAD ROJA»	181
EL «TELETRÓFONO» DEL TEATRO DELLA PERGOLA	182
ARCHIVOS HISTÓRICOS DE FLORENCIA	184
COLECCIÓN ALBERTO PREDIERI	186
FACHADA DEL PALACIO ZUCCARI	188
PALAZZO CAPPONI ALL'ANNUNZIATA	190
EL CLAUSTRO DE LOS MUERTOS	192
EL CUADRO DE LA VIRGEN DE FRAY BARTOLOMÉ	194
LOS PASILLOS PERSONALES DE LA PRINCESA MARÍA MAGDALENA DE MÉDICI	196
INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR	198
LAS ABEJAS DE LA ESTATUA ECUESTRE DE FERNANDO I	200
EL TORNO DEL ABANDONO	202
LA VENTANA SIEMPRE ABIERTA DEL PALACIO GRIFONI	204
EL JARDÍN DEL PALACIO GRIFONI - BUDINI GATTAI	205
EL MONO DEL CASINO MEDICEO DE SAN MARCO	206
PALACIO PANDOLFINI	208

Santa Croce

PLACAS DE LAS INUNDACIONES	212
LA VENTANA DE LA TRAGEDIA DE ELIDE BENEDETTI EN 1966	213
FACHADA DE LA BASÍLICA DE SANTA CROCE	214
EL CIELO «HERMÉTICO» DE LA CAPILLA DE LOS PAZZI	218
TUMBA DE GIOVANNI BATTISTA NICCOLINI	222
PALAZZO BARGELLINI	224
LAS LÍNEAS DEL CAMPO DE FÚTBOL HISTÓRICO FLORENTINO	226
UN PASEO POR LOS VESTIGIOS DEL ANTIGUO ANFITEATRO DE FLORENCIA	228
PALAZZO BORGHESE	230
ORATORIO DE LA COMPAÑÍA DE SAN NICCOLÒ AL CEPPO	232
PALAZZO DEI VISACCI	234

Oltrarno

EL ENIGMA DE LAS PIEDRAS DEL PALAZZO PITTI	240
EL ANTIGUO SISTEMA DE NÚMERO FLORENTIN	241
LA COCINA DEL PALACIO PITTI	242
UN MONUMENTO DEDICADO A UNA MULA	243

SIMBOLISMO DE LA ESTATUA DE BACO MONTADO SOBRE UNA TORTUGA	244
CASA GUIDI	248
LA PEQUEÑA TORRE ASTRONÓMICA DE LA SPECOLA	250
SALÓN DE LOS ESQUELETOS	252
SALA DE LAS CIGUEÑAS	254
LOS SÍMBOLOS MASÓNICOS DEL JARDÍN TORRIGIANI	256
LA ÚLTIMA CENA DE FRANCIABIGIO	260
UNA CABEZA SIN PIES EN LA CAPILLA BRANCACCI	262
MUSEO DE LA SIMBOLOGÍA MASÓNICA	264
ACCADEMIA BARTOLOMEO CRISTOFORI	268
CEMENTERIO MONUMENTAL HEBREO	270
TEMPO REALE	272
ANTICO SETIFICIO FIORENTINO	274
JARDÍN FRESCOBALDI	276
JARDÍN DE LAS ROSAS	278
EL «PREMIO FIRENZE»	279
EL ZODIACO DE SAN MINIATO	282

Extra Muros

MAUSOLEO DEL MARAJÁ DE KOLHAPUR	286
MUSEO DEL INSTITUTO AGRARIO	290
LOS SÍMBOLOS MASÓNICOS DEL PARQUE DEL MUSEO STIBBERT	292
ARQUITECTURA DE MONTERINALDI	294
VILLA GAMBERAIA	296
CANTINA GUIDI	297
LA VILLA I TATTI	298
VILLA BROGGI-CARACENI	300
LA CÚPULA DE BRUNELLESCHI A ESCALA 1/5	302
CANTO DEGLI ARETINI	305
BIBLIOTECA DE LA FUNDACIÓN SPADOLINI NUOVA	
ANTOLOGÍA	306
VILLA DEL POGGIO IMPERIALE	308
CEMENTERIO DE LOS ALLORI	310

ÍNDICE ALFABÉTICO	312
-------------------	-----

VESTIGIOS DE LOS INTERIORES ANTIGUOS DEL PALACIO DE L'ARTE DELLA LANA

17

Frescos del siglo XIV

Via Calimala 14r, 16r, 22r

El centro comercial Calimala, planta baja del Palacio de l'Arte della Lana, uno de los siete gremios florentinos de artes y oficios, alberga tres tiendas de ropa que merecen una visita, aunque solo sea por los interiores antiguos que conservan.



Liviana Conti conserva una pequeña capilla atribuida al Maestro de Bargello. Sometidas a normas de conservación precisas, todas estas salas han sido restauradas con buen gusto, y se ha procurado, en la medida de lo posible, recuperar la policromía de los frescos, aún cuando, en algunos casos, se han aplicado, con gran atrevimiento, adornos modernos a productos manufacturados antiguos, llegando incluso a desentonar con el resto.

Llama también la atención la feliz y singular unión entre moda contemporánea y arquitectura medieval, unión que tiene mayor encanto cuando se sabe que antaño se llevaron a cabo negocios y actividades comerciales en estos grandes espacios: el ir y venir de clientes y la mercancía expuesta revitalizan a su manera este espacio comercial que, paradójicamente, se está acercando más a lo que fue que si lo hubieran transformado en museo.

En cuanto a la tienda Liu-Jo, se trata de un largo y estrecho pasillo adosado a un ala del palacio, antaño situado fuera antes de que lo ampliaran. Dentro de la tienda, grandes bloques de piedra vista forman un muro entero que ha sido sometido a varias modificaciones: fue un tramo de calle en la Edad Media, luego, un muro interior de un palacio ampliado, y ahora, son repisas llenas de camisetas, decoración característica del siglo XXI.

EN LOS ALREDEDORES

Columna de la Abundancia

18

Ha resultado difícil rendir homenaje a la Abundancia en Florencia: la antigua estatua romana que colocaron en lo alto de una columna en el centro de la ciudad, donde hoy se encuentra la Piazza della Repubblica, se perdió. En 1431, pusieron ahí mismo la *Dovizia* de Donatello, dotada de una campana para avisar de la apertura y del cierre del mercado, y de otra campana colgando de una cadena que usaban para encadenar a los comerciantes deshonestos. Pero la destruyeron en 1721 tras un derrumbamiento. La sustituyeron por la *Dovizia* de Giovanni Battista Foggini, cuya columna terminó cubierta por un taller del Mercato Vecchio y de la que solo se veía la estatua por encima del tejado. Luego desmontaron esta columna y su estatua en varias partes que repartieron por varios lugares. Al fin, en 1956, sustituyeron una copia de la estatua de Foggini en lo alto de una nueva columna en la Piazza della Repubblica, donde sigue estando hoy. Esta columna se ubica en el punto donde convergen tres barrios: Santa Maria Novella, San Giovanni y Santa Croce. Es el mero centro de Florencia.

EL TECHO DE LA HEMEROTECA DE LA BIBLIOTECA DEL PALAGIO DI PARTE GUELFA 32

Una maravilla desconocida

Piazzetta di Parte Guelfa

055 2616030

bibliotecapalagio@comune.fi.it

Lunes de 14 a 22 h, de martes a viernes de 9 a 22 h, sábado de 9 a 13 h

y los domingo (de septiembre a junio) de 10 a 18 h



Con un fondo de libros de unos 35 000 volúmenes, la biblioteca del Palagio di Parte Guelfa ocupa una antigua iglesia desacralizada, Santa Maria di San Biagio. Consta de dos salas: la sala de lectura y la hemeroteca, y esta última es la que merece una visita. Está en la capilla de San Bartolomeo, erigida en 1345 por iniciativa del canónigo Federigo di Bartolo Bardi. Aunque están incompletas, las decoraciones y las escenas de esta sala, atribuidas a la escuela de Giotto, son muy evocadoras. En el techo, sobre un fondo de elegantes flores de lis de oro en campo de azul (un motivo que se ve en varios sitios más en Florencia como recuerdo, dicen, del vínculo ancestral de la ciudad con la casa regente de Francia y en particular con san Luis), figuran los emblemas de los gremios, o *Arti*, que rodean el escudo de armas de la Florencia güelfa, con el escudo papal en el centro.

El nombre actual de la biblioteca procede del hecho de que linda con el Palagio di Parte Guelfa, el antiguo palacio y sede de la facción política de los güelfos en el siglo XIII. Se amplió el edificio durante los siglos siguientes, al parecer según un proyecto de Brunelleschi, y hoy es la sede del *calcio storico* florentino y de la comitiva de la República Florentina. También es un espacio expositivo. Hay testimonios escritos de la existencia de esta pequeña y antigua iglesia que se remontan a 1308. Su nombre proviene del hecho de que se alzaba cerca de la puerta de Santa Maria, uno de los accesos a la ciudad de la muralla carolingia (IX siglo d. C.). Posteriormente fue objeto de diversas modificaciones para convertirse en la sede donde se celebraban las reuniones de los capitanes de la parte güelfa, la facción urbana leal al papa, que, hacia finales del siglo XIII, tomó las riendas de la ciudad en detrimento de los gibelinos, partidarios del emperador. Con la construcción del palacio, la iglesia perdió esta función de lugar de reunión, pero conservó su función puramente religiosa.

En el siglo XV, se le atribuyó a san Blas antes de desacralizarla para convertirla primero en almacén de los carros de caballo del *palio* y en depósito de los pedernales utilizados para la tradicional «Explosión del carro», y, a partir de 1785 fue sede de los bomberos florentinos dentro del antiguo gueto, un conjunto de callejuelas que fueron destruidas para construir la Piazza della Repubblica cuando Florencia se convirtió en la capital del Reino de Italia. En 1944, también fue la sede del gabinete científico-literario Vieuxseux. Esta iglesia tiene una particularidad arquitectónica: es la última de Florencia en conservar una doble escalera de acceso al portal, tal y como se puede ver en la actualidad. La biblioteca se habilitó en 1907 para ser la «biblioteca ambulante de los obreros» de la asociación Pro Cultura, antes de pasar a ser la biblioteca de la Universidad popular que tenía como objetivo difundir el conocimiento en los medios sociales más desfavorecidos. Adquirida por el Ayuntamiento de Florencia en 1970, se ha visto enriquecida con el fondo documental de la antigua biblioteca magistral del Servicio de Instrucción Pública y de la biblioteca del distrito n.º1.

LA PUERTA DE LA MANDORLA DE SANTA MARIA DEL FIORE

⑦

Un tesoro de la ciencia hermética

Catedral de Santa Maria del Fiore - Piazza del Duomo

De lunes a sábado, de 10:15 a 15:45 h

Cerrado al público los domingos y festivos



En la catedral florentina, magnífico ejemplo del estilo gótico, el arte sacro y el arte profano se unen y forman un tejido compacto que tiene sus raíces en la ciencia antigua de los misterios: desde finales del siglo XII, tras el regreso de los primeros caballeros templarios de Tierra Santa, hasta el umbral del siglo XVI, las catedrales góticas que florecieron en Europa evidencian un orden iniciático y un idioma sapiencial que no solo influyeron en la estructura, sino también en toda la decoración. Incluso la planta de cruz latina propia de las catedrales góticas remite al arte de la alquimia: la cruz es en efecto el símbolo del crisol alquímico en el que se realiza la transformación de la materia, del mismo modo que el gran rosetón en el centro de la fachada alude al fuego alquímico, llamado también «fuego de rueda», siempre constante, que ilumina, pero no quema. La catedral nos muestra un camino espiritual que participa en la orquestación del universo entero de cara a la transmutación de nuestro ser interior. La realización de este objetivo se hace por etapas sucesivas que se resumen de una manera alegórica en las operaciones propias del arte alquímico. Es justamente a este arte real al que aluden todos los símbolos ocultos entre las piedras y los mármoles de la catedral de Florencia, como en todas las catedrales góticas.

En particular, los relieves grabados en las puertas de entrada constituyen una especie de libro de piedra con significados misteriosos: la puerta, por analogía a las puertas cósmicas solsticiales, es una especie de rito de iniciación que lleva del mundo profano al mundo divino, como lo muestran las imágenes esculpidas en los montantes y en el marco arquitectónico.

Figuras en relieve unidas entre sí por trenzas vegetales decoran la puerta de mármol de la Puerta de la Mandorla siguiendo una sintaxis de inspiración claramente pagana.

A la izquierda, sobre los montantes de ventanas, se ve a Apolo con su viola y a Hércules con su mazo boca abajo, mientras que a la derecha están representados un amorcillo y Venus con un cuerno de la abundancia. Venus y Cupido celebran la fuerza del amor, cualidad indispensable en la obra de transformación alquímica y portadora de riquezas espirituales, como lo sugiere el cuerno de la abundancia de la diosa.

Un hombre desnudo de espaldas sujetando en la mano una serpiente y en la otra un espejo, hace referencia a la virtud alquímica de la prudencia: el espejo es símbolo de la materia de la Obra Alquímica y la serpiente simboliza la transformación de la materia, por analogía a la muda de su piel.

Unos relieves simbólicos se añaden a los montantes: el más cargado de significado es el montante de la izquierda en el que hay cuatro figuras de Hércules: con el mazo levantado, con la hidra de Lerna, con Anteo y con el jabalí de Erimanto respectivamente, Hércules representa al hombre que, tras un difícil recorrido de purificación y de crecimiento, ha recuperado su naturaleza divina.

La Asunción de María, sobre el tímpano, tiene una audaz forma ojival,

EL TECHO DE LA SACRISTÍA VIEJA DE SAN LORENZO

26

Estrellas pintadas, fecha inmortalizada

Iglesia de San Lorenzo

Piazza San Lorenzo

055 214042 (Opera Medicea Laurenziana)

Abierto los días laborables de 9 a 17 h

Accesible a personas con movilidad reducida



La cúpula de la Sacristía Vieja de San Lorenzo está cubierta por un fresco: un cielo estrellado que «inmortaliza» en la bóveda un cielo nocturno singular. La misma configuración astral está representada en el interior de la cúpula de la capilla de los Pazzi, en la iglesia de Santa Croce (ver pág. 216), detalle muy singular ya que las dos obras fueron encargadas por dos personas diferentes en dos lugares diferentes – los Pazzi, para Santa Croce; los Médici, para San Lorenzo. La perfecta similitud de ambos frescos ha sido un enigma durante mucho tiempo, hasta que recientemente se ha logrado – gracias a los trabajos de restauración y a un estudio profundo – determinar con precisión de qué noche se trata. La fineza de esta noche legendaria y portadora de destinos dichosos celebra en realidad la visita de René de Anjou, el 4 de julio de 1442, a quien recibieron en Florencia y de quien se esperaba el victorioso mando de un renovado esfuerzo de cruzada contra los infieles.

Entre sus innumerables títulos (rey de Sicilia, rey de Hungría, duque de Bar, rey de Anjou y de Lorena, conde de Guisa, etc., además de ser hijo de la reina de España y cuñado del rey de Francia), el Angevino, poseía también un título nominal de mayor importancia: era el rey de Jerusalén. En aquella época, Tierra Santa era un polo de atracción para las grandes familias florentinas, banqueros de la Iglesia y güelfos como el Angevino, que eran expertos en el comercio de ultramar. El cielo «fijo» del fresco que los florentinos contemplaron hace casi seis siglos, no fue pintado únicamente con un fin conmemorativo: su función era puramente «hermética» (ver pág. 218), ya que supuestamente debía atraer la energía celeste de la Jerusalén de la que René de Anjou era rey con el fin de materializarla sobre la bóveda de la sacristía. La conservación de esta energía legitimaba así la vocación de Florencia, que reivindicaba la herencia de la antigua Jerusalén con la intención de legitimar a la vez su poder temporal. Para llevar a cabo semejante prodigio, no bastaba con la obra de un pintor (se atribuye este fresco a Giuliano d'Arrigo, llamado el Pesello, famoso por representar animales en sus cuadros), sino que además era necesario consultar con un astrónomo, una gloria de la ciencia florentina, Paolo dal Pozzo Toscanelli (1397-1482), «astrólogo» de Cosme de Médici y amigo de Filippo Brunelleschi, el arquitecto de ambas cúpulas en cuestión. Estas relaciones entre artistas y científicos dicen mucho de la efervescencia religiosa del siglo XV y explican en parte el gran interés que podrían tener estos dos frescos astronómicos. Estas obras van, en efecto, más allá de la experiencia artística ya que afirman la capacidad predictiva de la astronomía, las estrellas supuestamente debían indicar la «vía», y la arquitectura, en particular los techos abovedados de una cúpula, crear salas de meditación que encerrarán fuerzas cósmicas capaces de influenciar los acontecimientos terrestres.

LOS «CARTELES» DEL PALAZZO VIVIANI 28

En honor de Galileo

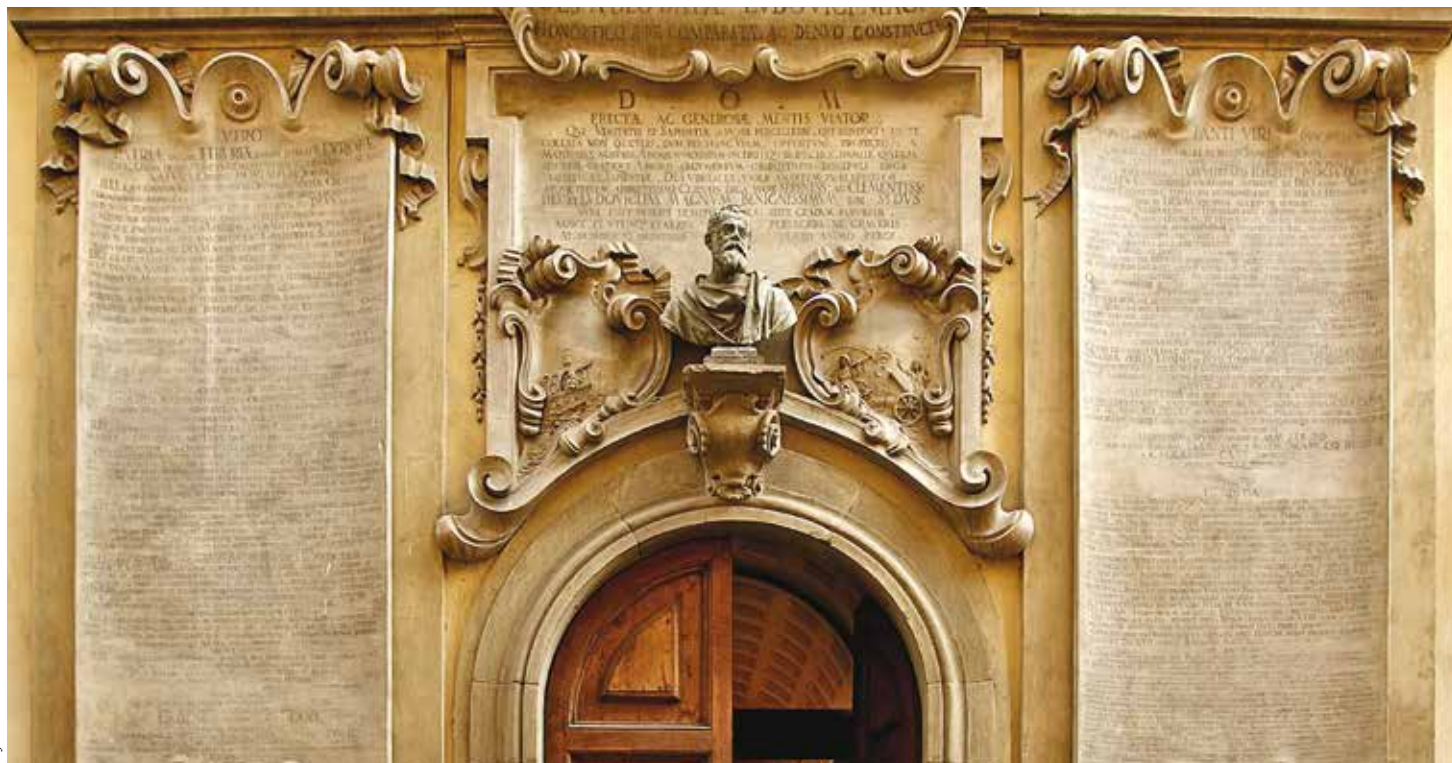
Via Sant'Antonino 11

Cerca del mercado de San Lorenzo y a dos pasos de la estación de Santa Maria Novella, en la estrecha y popular vía di Sant'Antonino, de repente se ve la extraña fachada del palacio Viviani, llamado «Palazzo dei Cartelloni», porque el famoso matemático del siglo XVII lo cubrió con carteles (*cartelloni*), es decir, con tres grandes epígrafes, dos laterales y uno, más pequeño, en el centro. Estos epígrafes italianos, redactados por el propio Viviani, describen y celebran los inventos y descubrimientos esencialmente astronómicos de Galileo – telescopio, planetas de los Médici, manchas solares, resistencia de los sólidos,

trayectorias de los proyectiles, cálculo de la longitud en el mar – que también se pueden ver en los bajorrelieves que coronan el portal de entrada, junto al busto del gran astrónomo, obra del escultor Giovan Battisti Foggini.

Pero esto no es todo: mediante estos *cartelloni*, Vincenzo Viviani deseaba sobre todo hacer un retrato moral de su maestro insistiendo en la fe y la probidad de Galileo. Es por ello que estos epígrafes forman, de hecho, un manifiesto político: muerto en olor de herejía, Galileo ni siquiera tuvo derecho, entonces, a un monumento fúnebre, y dos siglos más tarde, seguía dando pie a críticas despectivas por parte de la Iglesia.

Otra curiosidad: al parecer el Palazzo Viviani, o «dei Cartelloni», se construyó donde se encontraba la residencia de los Del Giocondo, la familia que encargó la famosa *Monna Lisa* a Leonardo da Vinci, más conocida, precisamente, como la *Gioconda*.



LA JIRAFAS DE LA CAPILLA TORNABUONI

③

El «camelopardo»: un regalo del sultán de Egipto de 1487

*Iglesia de Santa Maria Novella
Piazza Santa Maria Novella*

*De lunes a jueves de 9 a 17:30 h, viernes de 11 a 17:30 h, sábado de 9 a 17 h,
domingo y festividades religiosas de 13 a 17 h*

Tal como dictaba la moda en las señorías de la época, a los Medici les encantaba exhibir animales exóticos en los actos públicos o para entretener a invitados importantes. El símbolo mismo de Florencia, el Marzocco, era un león, el antiguo símbolo de los colonos romanos que fundaron Florentia, y en el momento en que los Medici empezaron a



governar la ciudad, enjaularon leones en una casa de fieras cerca del Palazzo Vecchio, en la actual via de' Leoni, solo para demostrar, aunque fuera simbólicamente, el poder y la fuerza de Florencia.

En 1487, un nuevo animal cuanto menos curioso fue presentado en la ciudad de la flor de lis para enriquecer la colección faunística de los Medici. Qaitbay, el sultán de Egipto, en visita oficial a Florencia, regaló a Lorenzo de Medici un «camelopardo», a saber, una jirafa, de «siete brazas» de alto, con «unos pies parecidos a los de un buey» y tan pacífica que podía coger una manzana de la mano de un niño sin hacerle daño alguno.

No era la primera vez que semejante espécimen era presentado a orillas del Arno. Cuentan, en efecto, que una jirafa fue vista en Florencia en 1459 durante una caza exótica. Pero el «camelopardo» del sultán suscitó en los florentinos una curiosidad y un interés jamás vistos. Pasearon al animal en varias ocasiones por las calles e incluso dentro de los conventos de las monjas de clausura.

La jirafa se hizo tan famosa que Ghirlandaio la convirtió en uno de los personajes de su *Adoración de los Reyes Magos* en la capilla Tornabuoni de Santa Maria Novella (y Andrea del Sarto hizo lo mismo en su *Tributo a César*, una obra inacabada de la villa de Poggio in Caiano).

Al no poder adaptarse al crudo invierno florentino, desgraciadamente la jirafa murió el 2 de enero de 1488.



INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR ⑪

El cuartel general de la cartografía

Via Cesare Battisti 10

055 27321

Consultas, previa petición, de lunes a jueves de 8:45 a 12:30 h y de 13:45 a

14:45 h, y viernes de 9 a 12 h

Basta con llamar para fijar una cita para visitar, en pleno centro histórico, un lugar que es en sí un mundo, o incluso un universo. Escondido entre la piazza San Marco y la piazza Della Santissima Annunziata, el Instituto Geográfico Militar (Istituto Geografico Militare) es una gloria nacional, fundada en Florencia cuando la ciudad era la capital del Reino de Italia (de 1865 a 1870). Una de sus primeras misiones fue realizar un mapa topográfico de la Italia unificada, a escala 1:100 000; un enorme proyecto que llegó a su fin treinta años más tarde. Hoy, este instituto es el paraíso no solo de los apasionados de la cartografía,

sino también de todos los viajeros o de los simples curiosos. Hace ya casi 150 años que su fabulosa colección de planisferios y atlas históricos ocupa las amplias salas de este palacio del siglo XVII. Alberga también 200 000 libros, un amplio fondo fonográfico, mapas geográficos, corográficos, hidrológicos y geológicos, no solo de Italia y Europa, sino también del mundo entero. El gran salón del instituto, donde antaño se reunía un ilustre cenáculo, es magnífico, con sus frescos del siglo XVII y su monumental biblioteca que reviste los muros del espacio central en el que están diseminados numerosos mapamundis.

El instituto no es solo una biblioteca histórica y un museo cartográfico, es, además, una organización científica avanzada que sigue en activo y cuya misión es actualizar los mapas geográficos con los instrumentos científicos especiales que posee. El personal militar es muy amable, el silencio está asegurado y las amplias salas suelen tener, por lo general, muy poca gente. Sin embargo, da la sensación de que el mundo entero se ha dado cita en este lugar.



PALAZZO BARGELLINI

⑥

Entre los recuerdos del alcalde de la inundación

Via delle Pinzochere 3
055 241 724
Visitas con cita previa

A dos pasos de la piazza Santa Croce se alza un edificio donde vivió Piero Bargellini: el Palazzo Da Cepparello, que data del siglo XVI.



Escritor e historiador, diputado y alcalde de Florencia en el año de la crecida del Arno de 1966, Piero Bargellini (1897-1980) compró este palacio en 1946 para establecer en él la sede de sus numerosas actividades. Las dos estancias que conforman su despacho tienen techos altos con decoración de casetones y están decorados con seis frescos del siglo XIV que provienen de la iglesia de San Stefano alle Busche, en Poggio alla Malva, un lugar que merece una visita. Lo que sobre todo llama la atención, en esta residencia, es todo lo que evoca el trabajo y la presencia humana del escritor: los dos pianos que hoy toca el nieto de Bargellini, el famoso pianista Gregorio Nardi (quien, junto a su esposa, se ha convertido en el conservador del palacio), la biblioteca, las decenas de miles de cartas que recibía, la colección de numerosos libros dedicados a la historia de Florencia, de la que fue uno de los primeros en estudiar de forma sistemática ciertos aspectos menores como los tabernáculos (nichos murales de devoción) o la toponimia.

También hay expuestos unos curiosos recuerdos, como el bolso que llevaba la esposa del futuro alcalde en su viaje de novios a Córcega en 1929, un viaje que realizaron a pie y durmiendo en casas de campesinos, y del cual regresaron tan delgados que los jóvenes esposos se vieron sometidos por la familia a un tratamiento reconstituyente en un centro especializado durante un mes. El estilo sencillo y sobrio de Bargellini se refleja principalmente en su ingente correspondencia. Porque, además de las muestras de amistad de personajes célebres que frecuentaban su casa, como René Clair, Roberto Rossellini, Carla Fracci o Jean Gabin, existen incontables cartas de florentinos que se dirigían a Bargellini para pedirle todo tipo de cosas, desde la protección del patrimonio artístico de la ciudad (es en esta casa donde nació la Asociación Histórica de los Amigos de los Museos) hasta una ayuda personal. En sus cartas, algunos evocan acuerdos «cerrados en el tranvía n.º14» (Bargellini se desplazaba en transporte público) o bien pedían dinero para afrontar gastos cotidianos, sobre todo después de las grandes inundaciones, cuando el alcalde pidió a sus conciudadanos que le escribieran directamente a su casa para sortear la lentitud burocrática. De este modo, en la via delle Pinzochere, cada detalle rescita no solo a toda la humanidad del intelectual que vivía allí, sino también a la sociedad florentina de su época.



SALÓN DE LOS ESQUELETOS

8

El museo de los horrores

Museo de la Specola

Via Romana 17

sma.unifi.it

9 a 17 h (cerrado los lunes y 1 de enero, Domingo de Pascua, 1 de mayo, 15 de agosto y 25 de diciembre)

Visita del salón de los esqueletos, previa reserva únicamente y según disponibilidad, llamando al 055 2756444 los lunes, martes, jueves y viernes de 9 a 13 h y los miércoles de 9 a 16 h enviar un e-mail a edu@sma.unifi.it



Los modelos anatómicos de cera de Susini y Ferrini, una de las pocas colecciones de este tipo en el mundo (hay otras dos, poco conocidas, en París y en Venecia – ver las guías *París insólita y secreta* y *Venecia insólita y secreta*), la cabeza en descomposición que el siracusano Zumbo modeló sobre un cráneo de verdad, los desconcertantes teatros de la peste, además de las colecciones de animales disecados, hacen, del Museo de la Specola, una pequeña maravilla.

En la planta baja, en los antiguos establos, el sorprendente «Salón de los esqueletos», un asombroso espacio que permaneció cerrado durante años, ha vuelto a abrir al público.

Esta sala con nombre de película de terror alberga una colección espectacular de esqueletos de numerosos animales, expuestos en ciento veinte vitrinas o en forma de gigantescos montajes, siendo los más grandes el de la ballena (un cachalote más precisamente) y el del elefante. El primero cuelga del techo, en una postura por así decirlo «aérea», y el segundo se yergue en el centro del salón. Descubrirá incluso esqueletos humanos: una mujer, algunos hombres y niños.

La tipología de la sala, de cuarenta metros de largo por siete de ancho, ha sido diseñada de tal manera que crea un curioso efecto óptico, como si estuviéramos dentro de un catalejo, que hace que los esqueletos parezcan aún más impresionantes. Una galería de época le suma altura al espacio expositivo, lo que da una sensación de estar rodeado por todas estas osamentas. Ocasionalmente, el salón ha servido de decorado para espectáculos nocturnos.



EL ZODIACO DE SAN MINIATO

(21)

Un prodigio que solo ocurre el 21 de junio

Basílica de San Miniato al Monte – Via delle Porte Sante, 34

Se puede observar el fenómeno cada 21 de junio

De lunes a sábado de 9:30 a 13 h y de 15:30 a 19 h, domingo de 8:15 a 13 h y de 15:30 a 19 h



El zodiaco de mármol del suelo de la basílica de San Miniato al Monte data de 1207 y fue considerado durante mucho tiempo un simple motivo decorativo, realizado sobre el modelo del que hay en el Baptisterio (que ya no se utiliza, ver pág. 108).

No obstante, en 2011, Simone Bartolini, experto en meridianas, descubrió que este zodiaco correspondía a una de las meridianas solsticiales más antiguas que siguen funcionando en Europa: aunque las meridianas del Baptisterio y del Duomo eran muy conocidas, se desconocía por completo la de San Miniato.

El prodigio tiene lugar cada 21 de junio, y la emoción es tan intensa que merece la pena presenciarlo. A las 13:53 h, cerca del mediodía solar, el rayo de sol que entra por la pequeña ventana, en la parte derecha, forma un rayo de luz que lentamente se posa exactamente sobre el signo de Cáncer (periodo zodiacal que empieza alrededor de San Juan, patrono de Florencia). Pasados unos minutos, el rayo se desplaza y el efecto desaparece. Durante ese breve momento, se ve con claridad cómo se manifiestan fenómenos tales como el movimiento de la tierra, la perfecta sincronización de este movimiento con el Sol y la increíble construcción del edificio para capturar el momento exacto en que se produce el solsticio de verano. Y se cuenta incluso que el maravilloso zodiaco de San Miniato toma vida en ese preciso momento.

El zodiaco, situado en el centro de la iglesia delante del altar, se convierte así en el elemento casi central de la iglesia, construida con el fin de responder a una relación precisa con los astros y de confirmar al mismo tiempo el vínculo entre la espiritualidad medieval y el misticismo oriental. Recordemos que San Miniato era de origen griego o armenio. El culto del zodiaco tenía efectivamente orígenes babilonios antes de que la cultura cristiana se apropiara de ellos. La basílica de San Miniato está orientada, como otras muchas hasta finales del siglo XIII, de oeste a este, para que los fieles puedan rezar hacia el este, así como la cruz del Calvario que podía verse mirando en dirección al este.

Por lo demás, el zodiaco de la basílica de San Miniato, donde figura la frase *Haec est porta coeli* («Esta es la puerta del cielo»), nos invita a profundizar en posteriores investigaciones sobre el auténtico significado de los diversos demonios que adornan los mosaicos de la basílica, así como la del Grial representado en los jarrones pintados encima de las puertas.

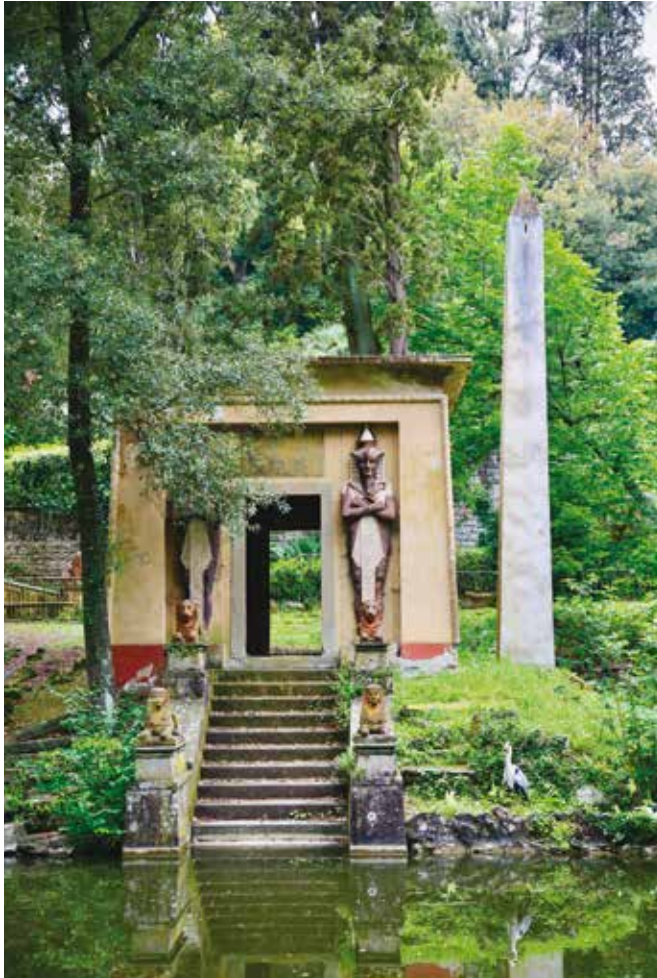
El ambiente tan acogedor de la basílica de San Miniato hace que el fenómeno sea aún más impactante que el «óculo» de Toscanelli en la catedral (ver pág. 82).

LOS SÍMBOLOS MASÓNICOS DEL ③ PARQUE DEL MUSEO STIBBERT

Una logia masónica al aire libre

Via Federico Stibbert, 26

De abril a octubre de 8:00 a 19:00 h, de noviembre a marzo de 8:00 a 17:00 h
Cerrado jueves, 1 de enero, Domingo de Pascua, 1 de mayo, 15 de agosto, 25 de diciembre



Al norte de Florencia, en la dulce colina de Montughi, está el parque Stibbert, llamado así por su creador, Federico Stibbert, hombre culto y liberal, y miembro de la logia masónica, quien mandó instalar numerosos símbolos ocultos en el jardín de su villa. Efectivamente, en el parque, hay una especie de itinerario iniciático salpicado de esculturas, objetos arquitectónicos y vegetación como tantas otras etapas reveladoras.

El camino destaca por los desniveles de terreno que hay que subir: descendiente al empezar, el recorrido sugiere la necesidad de sumergirse en las profundidades de nuestro ser, para luego poder remontar hacia la luz según la clásica fórmula *ex tenebris lux*. Una pequeña cueva excavada en la muralla recuerda el *nigredo* alquímico.

En la parte inferior, bordeando las aguas de un lago artificial, se yergue un pequeño templo neogipcio, sutil referencia al templo masónico. El estilo neogipcio pone de relieve la sacralidad del lugar: Egipto era considerado por la logia masónica la patria de los antiguos misterios, mientras que las aguas – en la simbología hermética – son símbolo de purificación. Cruzar las aguas es una de las pruebas de la iniciación: es el agua bautismal que salva y transforma, alegoría de la muerte y del consiguiente renacimiento.

En el umbral, seis esfinges custodian la entrada del templo, perfectamente alineadas a lo largo del eje oeste-este, con un acceso por tierra situado al oeste para poder ver sol naciente enfrente al entrar.

El recorrido que remonta desde aquí pasa entre dos columnas, sutil alusión a las columnas Jaquín y Boaz del templo masónico que marcan, como una especie de portal, el paso al mundo del espíritu.

Al final del recorrido se alza un elegante pequeño templo griego con ocho pilastras. El número ocho alude al renacimiento, mientras que las pequeñas cabezas de león sobre los capiteles simbolizan el sol. En el centro, la estatua de Flora con los rasgos de una joven moviéndose rápidamente en un baile extático. A Flora, símbolo de la inmortal juventud, se le atribuía el florecimiento de la naturaleza. La diosa evoca el renacimiento espiritual y la expansión de la consciencia, a menudo comparados al florecimiento de las plantas, que se celebran al final del recorrido iniciático de conocimientos como realización de una nueva integridad interior.



VILLA BROGGI-CARACENI

8

Una fabulosa villa Art Nouveau en una ciudad renacentista

Via Scipione Ammirato, 97

En una ciudad famosa por su arquitectura renacentista, la villa Broggi-Caraceni destaca por su elegancia *art nouveau* (llamada estilo Liberty en Italia) única.

Fue diseñada en 1911 por el arquitecto Giovanni Michelazzi para el sastre romano Enrico Broggi.



El estilo de Michelazzi se caracteriza por los acabados muy refinados de las superficies murales: decoraciones en estuco, ventanas policromadas, hierro forjado, piedra artificial y cristal se utilizaron para el diseño de la fachada.

El taller de Galileo Chini (1873-1956) se encargó de realizar las cerámicas originales que completan los arcos de piedra de las ventanas, balcones y puertas.

Considerado uno de los artistas más importantes de su época, Chini también diseñó el opulento interior de la villa, con sus ventanas en forma de omega, sus voladizos y sus balcones en esquina. Llama especialmente la atención una claraboya interior, decorada con una insólita figura que representa una gran araña tejendo su tela.

Durante la tercera fase del desarrollo del estilo Liberty en Italia (1907-1914), las tendencias historicistas se impusieron cada vez más con préstamos del barroco y el neoclasicismo, pero esta villa podría encontrarse igualmente en Bruselas, meca del *art nouveau*, debido a su notable simplicidad y a sus elementos característicos de extraordinaria calidad.

La casa es la única villa de Florencia cuya decoración interior se ha conservado íntegramente. En 1929, Domenico Caraceni compró el edificio, de ahí su doble nombre.



NICCOLÒ RINALDI Y PAOLA MARESCA



FLORENCIA

INSÓLITA Y SECRETA

Disfrute de un momento de recogimiento en la iglesia de una prisión, descubra cómo Florencia se convirtió en la capital del hermetismo en el Renacimiento, escape del turismo en masa y visite desconocidas obras maestras artísticas, recorra magníficos jardines privados que los propios florentinos no conocen, maravílese ante un fenómeno astronómico excepcional, descubra cómo Florencia se convirtió en el centro del hermetismo en el Renacimiento y el simbolismo esotérico en los jardines de Boboli, juegue con sus hijos a contar el número de abejas esculpidas en el monumento en honor a Fernando I, ubique los últimos despachos de vino del Renacimiento, admire unas de las esculturas más bellas dentro de una iglesia secreta de los templarios ...

Lejos de las masas y de los habituales clichés, Florencia aún guarda tesoros recónditos que no desvela más que a sus habitantes y a los viajeros que saben salirse de los caminos trazados.

Una guía indispensable para quienes creían conocer bien Florencia o para aquellos que desean descubrir la otra cara de la ciudad.

EDITORIAL JONGLEZ
320 PÁGINAS

18,95€ - \$21,95

ISBN: 978-2-38715-099-8



info@editorialjonglez.com
www.editorialjonglez.com

